



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12024

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tras muros, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 7 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

En busca del Gordo

Como el año pasado por este tiempo y como el anterior por la misma época y como el precedente por iguales días, el español que lo es de verdad va en busca del Gordo para darle caza.

Quien armado con un billete en tero, que es a la lotería de Navidad lo que el cañón Krup de gran calibre y tiro rápido al arte de la guerra; quien con un déjimo, que es como la artillería ligera en esta clase de combates con la suerte; quien con una modesta papeleta de a duro correspondiente a pulido talpario, todos vamos en busca del mana que ha de llover el día 23 de los corrientes, sobre los que temen la dicha de mojarse con la viejante lluvia de billetes de Banco que ha dispuesto caiga en dicho día el ministro de Hacienda.

Contra tal aguacero nadie busca refugio. Quien más quien menos, desea que la descarga de la nube le coja en despojado, dentro de la zona del fenómeno acuoso, con el fin de que le caiga de lleno el chaparrón o cuando menos de que le caigan gotas.

Ha dado en creer el vulgo que el agua que se anuncia es milagrosa, una especie de curalo todo; y los unos porque están enfermos y los otros por sospechas de estarlo, no hay quien no sueñe en propinarse una salutífera ducha si la suerte le sopla.

Lo raro del caso es que no es sólo el vulgo quien cree en esas cosas. Los intelectuales son los más fanáticos; y como discurren y calculan y echan cuentas, hay ya muchos que tienen hecho el reparto del agua que puede tocarles en el caso feliz de que se mojen.

Hasta los que padecen reumatismo imprudentes andan locos esperando la mojada. Y no aspiran a

que sea pequeña, sino grande y copiosa.

Es lo que ellos dicen recordando el *similia similibus*:

—Si el reuma reconoce por causa la humedad, venga un remojón a ver si nos curamos.

Los que más ajetreados andan son los enfermos de sin diéritis. Como esta enfermedad es rebeldísima y resistente al mejor tratamiento y se asegura que solo es curable con el agua concentrada a presión formidable por el médico Urzáiz, hay algunos que están en oración hace un mes, impetrando que les caiga una gotera aunque sea en el bolsillo del chaleco.

Hay quien piensa en escribir memoriales para poner a su favor la suerte. Otros se han dado a buscar influencias; pero como nadie las tiene con esa soberana caprichosa, se han quedado como estamos todos: esperando que llueva y con la ilusión de mojarse.

Los que han experimentado la virtud de esas aguas afirman que la tiene asombrosa. Hay quien dice que entró en ella dando las boqueadas y salió lleno de vida y arrastrando coche.

Esto es el delirio. Todos sueñan con el chaparrón gordo y hasta que no caiga es inútil pensar en otra cosa.

TUERETAZOS

Ya le ponen mote al ministro de Hacienda.

El periódico de Romero Robledo le llama ministro-calumidad.

Añaden que ordenaba que se fuera.

Pero ha podido más el tirón de levita que le dió Sagasta y no ha hecho caso del periódico.

Todavía hemos de ver a «El Nacional» aplaudiendo a D. Angel Urzáiz.

En política el blanco de los tiros de hoy suele ser el ídolo de mañana.

La revolución de Colombia ha terminado.

Lo dice un corresponsal en este telegrama que es todo un poema:

«Un despacho de Colón dice que el general Domingo Díaz ha tomado el tren para Panamá, donde hará una solemne sumisión al doctor Albán.

Se cree que después de la sumisión quedará por completo asegurada la paz en el istmo.»

Eso es.

Y a los tontos que han muerto acuchillados, ayudando al general Domingo, que los entierran y les dignan misas.

Y aún quedarán tontos en Colombia para ayudar al general Domingo el día que se le anteje otra vez merendarse al gobierno.

Está visto; la raza de los tontos no decae.

Dicen de Marsella:

«El corresponsal de «La Patria» ha celebrado una entrevista con el ministro de España en China, señor Cologán.

Este cree que la lección dada a los chinos ha sido buena, y que éstos, en lo sucesivo, seguirán tranquilos y respetando los bienes y personas de los europeos.»

¿No sería mejor decir dura?

Porque a juzgar por los informes que han visto la luz en ciertos periódicos, aquello ha sido el puerto de Arbatocapas.

Cualquier día se repone el imperio celeste de la millonada que le han sacado los pacificadores.

Amen de los razones que le han hecho algunos.

Para llanote ó ingenuo, «El Ejército Español.»

Allá va lo que dice del decreto del señor Urzáiz:

«Empecemos por cantar la palinodia confesándonos poco entendidos en materias financieras, de manera que nuestra primera impresión al aparecer en la prensa la ley disponiendo que se verificase en oro el pago de los derechos de aduanas, fué de profundísimo disgusto porque cometimos la torpeza de tomar en consideración las manifestaciones de casi todos nuestros colegas, que tan poco entendidos como nosotros, según se ha visto nos decían que esa disposición vendrá a recargar con un nuevo gravamen todos los artículos de primera necesidad.»

Más como todas las cuestiones de números que a primera vista parecen una montaña imposible de escalar y luego una vez explicadas, son tan sencillas como la cuenta de la cocinera, algunas almas piadosas más iniciadas que todos los que forjamos el periodismo militante, han venido con sus explicaciones a desvanecer nuestros recelos y hacernos ver claro en el asunto, y lo más particular es que, no a nosotros, que nos abstruvimos en los momentos de la primera impresión de decir una palabra, temerosos de que nuestra ignorancia nos liciera tirarnos una plancha monumental, sino que en las columnas de los mismos periódicos que sentenciosamente nos anunciaron desastres apocalípticos de la aplicación de la ley; en esos mismos periódicos, hemos visto ya opiniones caracterizadas y respetables, que juzgan el propósito del señor Urzáiz como muy favorable para los intereses del Estado.»

¡La palinodia!
Esa es la palabra.
Como esas planchas se han hecho muchas, pero no tan pronto.
Si esta es más notable que las otras, es porque se ha fabricado en un momento a la vista de todos.

FILOSOFÍA DE UN MILLONARIO

Conocida es la historia de Mr. Carnegie, el generoso y original millonario, que pasa su vida regalando dinero a diestro y siniestro, ya manifestando a quien quiera oírle que nada hay en el mundo que sea preferible a la pobreza.

Cierta día ofreció, para atender al mantenimiento de una biblioteca instituída por él mismo, un cheque de 450.000 francos.

El cheque fué rechazado por los destinatarios, bajo el pretexto de que de un hombre tan rico y tan aficionado a la pobreza no podía aceptarse tan mezquina suma.

Lejos de haberse descorazonado por tal desaire, Mr. Carnegie continúa derramando dinero a manos llenas por donde quiera que vá, y dando lecciones prácticas de su peculiar filosofía.

Recientemente ha distribuido entre los veintitres empleados más antiguos de su casa, la respetable cantidad de cinco millones de francos, y ha aprovechado la ocasión para dirigirles estas palabras:

«El dinero no proporciona la felicidad.

«Privadme de esos colosos de la música y de la literatura, que se llaman Wagner y Shakespeare, y de mi vida de millonario habreis hecho una vida intolerable.

«Los millonarios que se pasan la vida tratando de hacer dinero», me dan lástima, y estoy seguro de que la civilización degenerará el día en que en cada millar de hombres nazca más de un rico.»

EL «DIAMANTE AZUL»

Un joyero norteamericano, Mr. Simón Frankel, ha adquirido en 30.000 libras esterlinas el famoso diamante azul propiedad de la familia Hope, de Londres.

Dicha piedra, de curiosa historia, fué tasada hace poco tiempo en 50.000 libras, y ha disfrutado durante muchos años el privilegio de ser la única de su clase en el mundo.

Es de color azul zafiro; su pureza iguala a su brillo, y se halla montada actualmente en un impondible.

Pesaba al ser tallada 112 quilates.

Fué adquirida en la India en 1.642 por un viajero francés, Mr. Tavernier, quien la vendió más tarde a Luis XVI, pasando a ser el admirable diamante una de las joyas de la corona de Francia.

Al estallar la revolución de 1.792, fué llevada por los agentes de la Convención al Guarda-Muebles Nacional.

Algún tiempo después fué robada, sin que pudiera descubrirse su paradero, hasta 1830, en que un inglés, Mr. Ellison, la adquirió de ciertos mercaderes, aunque considerablemente disminuida.

El diamante azul pasó luego a ser propiedad de Mr. Henry Thomas Hope, en cuyo poder ha permanecido hasta hace pocos días.

Los telegramas de Nueva York dicen que entre los joyeros y gente adinerada de dicha capital se ha entablado un verdadero pugilato con objeto de adquirir el famoso diamante Hope.

Al desembarcar días pasados en Nueva York el mismo Franquel, fué abordado inmediatamente por un colega, suyo, quien le ofreció por el «diamante azul» 350.000 dollars.

Varios capitalistas de la quinta avenida y de Wall Street han hecho a Mr. Frankel proposiciones, por telégrafo, entre ellos el millonario Vanderbilt.

El poseedor de la ambicionada joya ha tenido que satisfacer a las Aduanas, a su llegada a América, cerca de tres mil dollars, como derechos arancelarios del «diamante azul».

77

LOS CRUZADOS

Hablóse después de asuntos de gran importancia para el reino; del ejército numeroso que había asaltado los confines orientales de Rusia, y que, si en su marcha no encontraba obstáculo, extendería los dominios del rey Jagellon hasta los límites del Asia.

—Matzko, que conocía los planes de Vitoldo y que era muy buen narrador, reunió bien pronto gran número de caballeros que le escuchaban.

—Vitoldo, —dijo,—aún cuando príncipe soberano, gobierna Lituania en nombre del rey Jagellon. Grande gloria sería para él que sus ejércitos ensorberan la cruzada que las lejanas playas y desiertos arenales donde el nombre de Cristo es escarnecido y vilipendiado; y donde aún no dejó su huella ningún pie polaco ni lituano.

Los caballeros escuchaban atentamente a Matzko, aún cuando algunos ignoraban contra quiénes se emprendía la guerra de cuales eran los auxiliares de Vitoldo.

—¿Contra quién se hace la guerra?

—Contra Timur (1) el macedo; —contestó Matzko.

(1) Timur, conocido generalmente con el nombre de Tamerlán, invadió Rusia y derrotó cinco veces consecutivas al ejército ruso y polaco.

76 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Y dejando a su tío, el atrevido joven fué hacia las habitaciones de su huésped para enterarse de cómo y dónde podría encontrar en seguida a la princesa y a su favorita la Princesita Danusia.

Al día siguiente, tío y sobrino, juntos con Povala, fueron a oír la misa del alba.

En el trayecto encontró Povala gran número de conocidos, algunos de los cuales eran caballeros ilustres, no sólo en Polonia, sino en el mundo entero.

Zbishko los miraba con asombro y decía a sí mismo que si Dios le libraba de las garras de Lichtenstein, les imitaría en el valor y en la virtud.

Entre los que hablaron con Povala había algunos famosos guerreros, que dieron cuenta de la llegada del rey de Hungría, el cual, aunque no estuviera invitado, asistía a todas las fiestas, teniendo la pretensión de quedar siempre como el mejor caballero de cuantos tomaran parte en las justas.

Tal idea era cotoria; recordábase que una vez habiendo sido vencido, rompió en llanto ante su vencedor.

Hablóse también entre los reunidos de la rica cuna que los lituanos enviaban como presente al rey. Matzko describió tan rico presente y detalló los peligros que había vencido durante el tiempo que sirvió de defensor a los que lo conducían.

78

LOS CRUZADOS

—Dicen que Cracovia ha mejorado mucho durante el reinado de Jagellonia, y debe ser verdad, porque cuando el gran príncipe de Lituania subió al trono llamó a gran número de comerciantes de Rusia y de Lituania y desde entonces todos los caminos estuvieron enajados de carros y de bestias de carga que iban a Cracovia.

—También los templarios tienen una hermosa ciudad, observó uno de los trovadores.

—¡Ah! —exclamó Matzko.—¡Si pudiésemos asaltarla, qué hermoso botín cogieramos.

Povala continuaba pensativo y preocupado por la fuerte de Zbishko. En aquel intrépido pecho, valeroso y altivo en la guerra, se albergaba un corazón de paloma, y sentía ahora indecible compasión por el joven a quien tan terrible suerte amenazaba.

—Pienso, —dijo dirigiéndose a la princesa,—en si debo ó no contar al rey lo que ocurre. Si el templario no se quejara, todo pasaría en silencio; pero si habla... entonces, creo que sería mejor hablar antes al rey.

—Cuando un templario puede hacer daño, —contestó la princesa,—no pierde nunca ocasión de hacerlo. Tomaré al joven como uno de mis caballeros, y así el rey quizá se muestre más indulgente.